

“Últimas palabras”, de Sylvia Plath

Presentación, traducción y respuesta lírica
de Elia Saneleuterio Temporal

The Collected Poems es la antología de Plath que su viudo y albacea publicó en 1981 y que fue merecedora del Pulitzer. El poema traducido es sobrecogedor, precisamente por titularse “Last words”, si bien no fueron los últimos textos que la autora escribió. Según Hughes, estos fueron “Edge” y “Balloons”, fechados seis días antes del suicidio de Plath; el primero habla del traspaso de la frontera de la muerte de una madre, que se lleva consigo a sus retoños, y el segundo recrea los juegos infantiles de dos niños, acaso los suyos, que en menos de una semana quedarían huérfanos.

Inspirada por la lectura de esta antología, en el otoño de 2016 escribí la primera versión del poema que transcribo abajo. Sostenía entre mis manos el volumen que había adquirido unos días atrás en una librería de Shattuck Avenue, en Berkeley, a donde me dirigía al anochecer, montada en el metropolitano de la bahía de San Francisco, conocido por las siglas BART (Bay Area Rapid Transit).

Last Words¹

I do not want a plain box, I want a sarcophagus
 With tigery stripes, and a face on it
 Round as the moon, to stare up.
 I want to be looking at them when they come
 Picking among the dumb minerals, the roots.
 I see them already—the pale, star-distance faces.
 Now they are nothing, they are not even babies.
 I imagine them without fathers or mothers, like the first gods.
 They will wonder if I was important.
 I should sugar and preserve my days like fruit!
 My mirror is clouding over—
 A few more breaths, and it will reflect nothing at all.
 The flowers and the faces whiten to a sheet.

I do not trust the spirit. It escapes like steam
 In dreams, through mouth-hole or eye-hole. I can't stop it.
 One day it won't come back. Things aren't like that.
 They stay, their little particular lusters
 Warmed by much handling. They almost purr.
 When the soles of my feet grow cold,
 The blue eye of my tortoise will comfort me.
 Let me have my copper cooking pots, let my rouge pots
 Bloom about me like night flowers, with a good smell.
 They will roll me up in bandages, they will store my heart
 Under my feet in a neat parcel.
 I shall hardly know myself. It will be dark,
 And the shine of these small things sweeter than the face of Ishtar.

Últimas palabras

No quiero una caja simple, quiero un sarcófago
 Con rayas de tigre, y una cara sobre la superficie
 Redonda como la luna, para observarla fijamente.
 Quiero clavarles la mirada cuando lleguen,
 Mientras entre minerales torpes van tirando las raíces.
 Ya los veo —los rostros pálidos, a distancia estelar.

1 Recogido en *The Collected Poems* (Plath, 1992: 172). Las mayúsculas y signos auxiliares, como guiones y rayas, respetan la maquetación original, propia de los usos normativos del inglés.

Ahora no son nada, ni siquiera recién nacidos.
 Los imagino sin padres ni madres, como los primeros dioses.
 Se preguntarán si yo era importante.
 ¡Debería haber endulzado y conservado mis días como frutas!
 Mi espejo se está nublando—
 Unos hálitos más y ya no reflejará nada.
 Las flores y los rostros blanquean como sábanas.

No confío en el espíritu. Se escapa como el vapor
 En sueños, por la boca-grieta u ojo-grieta. No puedo detenerlo.
 Un día no volverá. No son así las cosas.
 Se quedan, sus pequeños lustres tibios
 Atemperados de tanto roce. Casi ronronean.
 Cuando crezca el frío en las plantas de mis pies,
 Será el ojo azul de mi tortuga mi consuelo.
 Déjame con mis cuencos de cobre en la cocina, deja mis cuencas rojas
 Brotar alrededor de mí como flores nocturnas, con su agradable aroma.
 Me enrollarán con vendas, guardarán mi corazón
 Debajo de mis pies en un paquete pulcro.
 Apenas me reconoceré a mí misma. Será oscuro
 Y el brillo de estas pequeñas cosas, más dulces que el rostro de Ishtar.

Collected Poems by Sylvia Plath in San Francisco

Quidquid latet apparebit
 (Atr. Tommaso da Celano)

I

La poeta toma el tren.
 Despliega el manuscrito sobre la falda.
 Reescribe dos poemas en cada trayecto
(tanta fragilidad en el pulso de la vida).

La fragilidad y el reverso de lo escrito.
 La búsqueda hacia el hilo
 de lo confesable.
 La búsqueda del verso sobre el verso.

Dicen que eso fue bien valorado
 cuando alguien acertó
 a concederle el Pulitzer.

Casi veinte años después del suicidio.
El mismo día en que nací.

II

Parte un Bart sin mí en Montgomery Street.
Ya es de noche
y una chica vestida de negro ha detenido el paso.
Alguien toca un piano olvidado
en el medio de la avenida.

Suena a cuatro manos el *Dies Irae* del *Réquiem*
que un desconocido bajo capa oscura
encargara a Mozart.
La última vez que llamó a la puerta,
el hombre de negro no era un hombre.

Quién sabe qué partes de la secuencia
fueron raspadas por sus discípulos.

El perfume del recelo
dibuja las notas de mi elegía.
Las enfilo como lágrimas sólidas
en mi collar de presagios.

Y la reescribo
en la falda
de pie en el último vagón de la tarde.

III

Collected Poems
que alguien recolectó
como pomas doradas de fiebre.

Despierta.
La reunión fue a deshora
y otras frutas caen
sin que nadie las coseche.

¿Cómo saber cuándo era el momento?

Premio póstumo.
Quizá escribiste también el éxito
póstumamente.

IV

Escribiste sin prisa
sobre la piel de las pomas
un verso sobre otro.
(*Sobre tu piel.*)

Alguien puso al sol
tu piel joven y triste.

Ahora tus poemas
llenar páginas y páginas
de manera convencional.

Póstumo el poema,
póstumas las pomas,
los pétalos diarios
que como el fuego quemó
tu ausencia.

Y llorar como la flor o la pólvora,
como la sazón de una fruta,
como la espuma en la playa.

V

Espero no tener que esperar la muerte
ni tampoco sentir que he de correr
como quien pierde el tren
para encontrarme con ella.

Y ahora que tú,
que vosotros,
leéis esto sabiendo que he muerto
creeréis que la poesía y la vida

se besan más fuerte en el eje exacto
donde la ironía estalla.
(*Como la flor o la pólvora,*
como la sazón de una fruta,
como la espuma en la playa.)

VI

He llorado por ti, Sylvia.
Los párpados negros como la vía húmeda
de este largo retorno a casa.

Tacadas de pena.
Tocadas de muerte,
pólvora, ceniza, humo.

Solo para mí suena *Lacrymosa*.

Sé que allí fuera
en la noche
(*ceniza, pólvora, humo*)
no hay lectora que llore por mí.

REFERENCIAS

Plath, Sylvia (1992), *The Collected Poems*, [edited and with an Introduction by Ted Hughes], Nueva York, Harper Collins [1st ed. 1981].

ELIA SANELEUTERIO TEMPORAL. Profesora titular en la Universitat de València (UV), España. Es doctora en Literatura Española y en Educación. Actualmente, dirige el grupo de investigación TALIS y es miembro de PoGEsp, donde estudia la poesía de escritoras españolas del siglo pasado. Perteneció a la junta directiva de la Plataforma de Escritoras del Arco Mediterráneo y de la Asociación Valenciana de Escritores y Críticos Literarios (CLAVE), donde funge como vicepresidenta y secretaria de los Premios de la Crítica Literaria Valenciana. Su obra poética ha obtenido importantes premios. Algunos de sus títulos publicados son *180°* (2019) y *A/brazadas* (2023), con Mar Busquets. Su último libro, *2/3* (2024), a caballo entre la narrativa y la lírica, recrea una estancia de investigación en Italia. Es la impulsora de la web interactiva A/B Poesía (www.abpoesia.com/)



Sin título (2018). Tinta sobre papel: Asdrúbal Max.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.